

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 77

# LA GOTA QUE HORADA LA PIEDRA

Cristina Merelli

Personajes

ELLA

EL

Patio interno y techado de una casa. Llueve. Muebles amontonados y tapados con bolsas de nylon. Palangana, baldes. Trapos de piso y papeles para secar el patio. Goteras persistentes.

ELLA: ¿Sabías que María Felix cumple años el mismo día que yo?... *(Grita.)* Mi amor, ¿sabías que María Felix cumple años el mismo día que yo?

EL: *(En off.)* ¿Eh?

ELLA: Que María Felix cumple años el mismo día que yo...!

EL: *(En off.)* ¿Y?

ELLA: Nada, eso...

EL: *(En off.)* ¿Y para eso me despertaste?

ELLA: Bueno, seguí durmiendo...

EL: *(En off.)* ¿Llueve todavía?

ELLA: *(Mira la palangana.)* Sí...

EL: *(En off.)* Que no desborde la palangana.

ELLA: No.

EL: *(En off.)* Mirala de vez en cuando.

ELLA: Sí.

EL: *(En off.)* Yo siempre me pregunto... ¿Por qué tu padre nos dio esta casa a nosotros, y a tu hermana una que no tiene filtraciones?... ¿Vos no te lo preguntás?

ELLA: Sí.

EL: *(En off.)* Ella nunca tuvo que arreglar la cañería ni los cables.

ELLA: Sí.

EL: *(En off.)* Hasta salen hormigas de los zócalos... Un día nos hundimos.

ELLA: Sí.

EL: (*En off.*) Ella es universitaria y vos no...Tu padre es de hacer diferencias. Tendrías que haber sido abogada también. ¿De qué te sirve ahora haber sido secretaria ejecutiva?

ELLA: Le decían la Doña o la Mexicana.

EL: (*En off.*) ¿A quién?

ELLA: A María Felix, ¿de quién estamos hablando?

EL: (*En off.*) ¿Y a mí qué carajo me importa?

ELLA: Bueno che, es un comentario.

EL: (*En off.*) Es lo único que hacés, comentarios, comentarios de otros.

ELLA: Ella se separó como veinte veces. Eso tenemos que hacer nosotros. No coincidimos en nada, darling.

*El aparece con una valija y un sombrero mexicano.*

EL: Bueno.

ELLA: ¿Eh?

EL: Separarnos. Me cansé.

ELLA: ¿De mí?

EL: De tus helechos serrucho, de tus broches de plástico, de tus guantes de goma naranjas... ¡Chau!

ELLA: ¡Mientras los necesitaste no te molestaron!

EL: ¿Los guantes?

ELLA: Los broches. Cuando salíamos en carpa me decías, acordate de poner broches.

EL: Sí.

ELLA: Yo te preguntaba para qué, y vos me respondías: Para sujetar el nylon.

EL: Los broches son útiles para sujetar el nylon al sobretecho por si llueve.

ELLA: Nunca sujetamos un nylon al sobretecho.

EL: ¿Nunca llovió?

ELLA: Sí, llovió, pero con el nylon tapabas el auto.

EL: Los autos se mojan.

ELLA: Pero no se engripan y se cagan las vacaciones...

EL: En Acapulco nunca llovió.

ELLA: *(Canta.)* "Recuerdo fue en Acapulco María bonita, María del alma..."  
*(Silencio.)* A Mar del Plata no me gustaría volver y menos en carpa...

EL: Hay cosas que a mí tampoco me gustan más...

ELLA: Los mosquitos... dormir en el suelo... no tener más auto...

EL: Tus piernas...

ELLA: ¿Qué tienen mis piernas?

EL: Pelos... Desde hace dos años tienen pelos...

ELLA: Vello...

EL: Tus axilas también...

ELLA: Las mexicanas no se depilaban.

EL: Vos no sos mexicana...

ELLA: Vos tampoco sos universitario.

EL: Te puedo regalar una maquinita de tres filos...

ELLA: Si vas a gastar, prefiero un lavarropas automático.

EL: Deberías tener cuidado... Cuando llenás el lavarropas no sale agua de la ducha.

ELLA: No puedo lavar si no mojo la ropa.

EL: Y yo no me puedo bañar si no me mojo.

ELLA: En casa teníamos bañera con hidromasaje... Se me iban las tensiones...

EL: Y las tuercas.

ELLA: ¡La pileta de la cocina no es un buen lugar para dejar las tuercas!

EL: Dejé las tuercas en la pileta de la cocina porque estaba arreglando el calefón, y vos abriste la canilla.

ELLA: Hace cinco años que mamá nos regaló un termotanque... y nunca tuviste que arreglarlo...

EL: Extraño ese el calefón... El olorcito a gas que flotaba en la casa, las explosiones cuando lo encendía... el tizne de la tapa cuando lo prendías con un papel...

ELLA: El termotanque es más seguro porque tiene válvula de seguridad.

EL: Y no me despertás a la noche para que vaya a ver si está cerrada la llave.

ELLA: El monóxido de carbono es peligroso.

EL: Más peligroso es que te zamarreen cuando estás durmiendo plácidamente.

ELLA: El que ronca no puede dormir plácidamente, y el que está al lado tampoco...

EL: Muchos matrimonios duermen en habitaciones separadas...

ELLA: ¿Querés ahorrarte el alquiler de una pensión...?

EL: ...y está demostrado que estimula el deseo sexual.

ELLA: Las paredes son permeables a los ronquidos y a los pedos.

EL: Flatulencias.

ELLA: Pedos.

EL: Ventosidad.

ELLA: Pedos.

EL: Flatos.

ELLA: Pedos.

EL: Hay que llamar a las cosas por su nombre.

ELLA: Pedos.

EL: Espinas...

ELLA: ¿Espinas?

EL: Los pelos de tus piernas, pinchan...

ELLA: ¿Puedo saber por qué te joden tanto tanto tanto los vellos de mis piernas?

EL: Te conocí depilada...

ELLA: Yo te conocí con pelo y no te jodo...

EL: Bueno, tanto como joderme tanto, no... me asustan un poco...

ELLA: ¿Te asustan?...

EL: Me acuesto pensando en ellos.

ELLA: ¿Pensás en los pelos de mis piernas cuando te dormís?

EL: No, antes de dormirme, por eso doy tantas vueltas.

ELLA: Lo que te hace dar vueltas es el tetrabrik.

EL: Me asusta pensar que a mi lado, en la oscuridad, están creciendo pelos como espinas.

ELLA: Yo también doy vueltas.

EL: Los pelos de mis piernas ya no crecen.

ELLA: No son tus pelos, son mis pensamientos.

EL: A la larga, las pastillas alteran.

ELLA: Lo que me altera es la cantidad de cosas que me molestan de vos...

EL: Yo tengo una lista... y desde que no trabajás...

ELLA: Llueve, es sábado...

EL: ¿Y?

ELLA: Mamá debe haber comprado factura alemana... Siempre compra factura alemana los sábados...

EL: Porque es nazi...

ELLA: ¿Nazi?... Nos amuebló la casa cuando nos casamos.

EL: Amuebló su casa a nuevo y lo viejo vino a parar acá...

ELLA: ¿Viejo?... Antigüedades... ¿Tenés idea del valor del juego de dormitorio de roble todo lustrado por dentro?

EL: Ajá... Estuve averiguando...

ELLA: ¿Querías vender el juego de dormitorio de roble?

EL: Cuando recién nos casamos, para comprarte un autito...

ELLA: ¡Ah!....

EL: Podías haber tenido un regio Citroën... amarillo...

ELLA: ¿Y por qué no me lo compraste?

EL: Los muebles estaban apolillados...

ELLA: Nunca vimos los agujeritos...

EL: Estábamos enamorados... y ella los había disimulado con betún.

ELLA: El juego de comedor estaba retapizado a nuevo...

EL: Recontraretapizado con cuerina...

ELLA: Viste lo que pasa... tapizamos, tapizamos, tapizamos y después... ¿qué?

EL: ¿Qué?

ELLA: Eso... Después, ¿qué?

EL: Después es después...

*Gran estruendo.*

EL: Eso fue el techo del cuartito...

ELLA: Del comedor...

EL: ¡Mis documentos estaban sobre el modular!

ELLA: Dios me iluminó...

EL: ¿Habías sacado mis documentos?... ¡Gracias!

ELLA: No, un cuadro de Frida Kalo.

EL: ¡Qué bien había salido yo en esa foto carnet!

ELLA: Tenías pelo...

EL: Hablemos de nosotros...

ELLA: Bueno...

EL: Tenemos que tomar el toro por las astas...

ELLA: ¡Claro!

EL: Es mejor actuar rápidamente...

ELLA: Obvio...

EL: La verdad siempre es dolorosa, pero al final todo es más verdadero.

ELLA: Sí...

EL: La mentira tiene patas cortas.

ELLA: Ajá...

EL: Y peludas.

ELLA: ¿Eh?

EL: ¡Te crecen como ortigas!



ELLA: Para los mexicanos, los vellos de la mujer son un testimonio artístico...

EL: Para los argentinos una mujer peluda es una dejada, una abandonada...

ELLA: Hay pautas culturales que deberían cambiar...

EL: O afeitarse...

ELLA: Uno cambia cuando toca fondo... Somos hijos del rigor.

EL: Del rigor y de la mano dura.

ELLA: Hace quince años que hay goteras.

EL: ¿Y eso que tiene que ver?

ELLA: Perdiste la foto con pelo por no arreglar el techo...

EL: ¿Ves? Lo que yo dije... Somos hijos del rigor.

ELLA: Eso lo dije yo.

EL: Lo podía haber dicho yo, es vox populi.

ELLA: Lo podías haber dicho vos, pero lo dije yo.

EL: Bueno, no es una frase tan trascendente.

ELLA: No, trascendente no es... pero lo que es justo es justo.

EL: Por eso, lo mejor es separar las cosas...

ELLA: Este sillón es mío. Vos quedate con las banquetas de la cocina.

EL: ¿Quién habla de banquetas?... Estoy hablando de la frase.

ELLA: ¿Qué frase?

EL: La que vos dijiste que te pertenecía.

ELLA: ¡Ah, la frase!...

EL: ¿Sabés de cuál te hablo?

ELLA: No...

EL: De... ¿Qué dijiste vos recién?

ELLA: Que el sillón es mío...

EL: No, antes...

ELLA: ¿Antes de qué?

EL: Antes de decir que el sillón es tuyo...

ELLA: Ah, ¿lo reconociste?

EL: ¿El qué?

ELLA: Que el sillón es mío...

EL: ¿Y eso que tiene que ver?

ELLA: ¿Cómo qué tiene que ver?... Cada vez que yo te digo levántate de mi sillón, vos decís... ¿Lo compraste?

EL: Lo compraste vos, con mi plata.

ELLA: Con tu plata que es nuestra.

EL: Nuestra que gané yo... El sillón es mío.

ELLA: Y la pintura de la casa es mía.

EL: Y los azulejos del baño son míos.

ELLA: ¿Y las camisas planchadas al vapor con apresto?

EL: ¿Y el aire acondicionado que iba a poner?

ELLA: ¿Y los pelitos en el jabón?

EL: ¿Y los cueritos de las canillas?

ELLA: ¿Y la tapa meada del inodoro?

EL: ¿Y el cortocircuito de la heladera?

ELLA: ¿Y el talco en el piso?

EL: ¿Y la bisagra del placard?

ELLA: Vos no querías comprarlo, pero ahora te gusta sentarte.

EL: ¿En el placard?

ELLA: No, en el sillón... Lo estás mirando con ganas, sentate.

EL: Estoy cansado. No puedo dormir... Definitivamente tenemos que hacer coincidir los días de siesta.

ELLA: Yo duermo los domingos, pero vos me despertás con el fútbol.

EL: Y vos los sábados me despertás con pavadas.

ELLA: Que María Felix cumpla los años el mismo día que yo no es ninguna pavada.

EL: Nunca interrumpí tu siesta para hablar de los cumpleaños de los jugadores.

ELLA: Porque no te acordás.

EL: Preguntame.

ELLA: ¿Qué día es mi cumpleaños?

EL: ¿Y el mío?

ELLA: Los domingos voy a empezar a ir al cine, o me voy a tomar mate a la casa de... de...

EL: ¿De quién?

ELLA: ¿Por qué tenés que poner la radio a todo lo que da?

EL: ¿Por qué nunca dormiste desnuda?

ELLA: Soy sensible a las pelotitas de las sábanas.

EL: Las sábanas nuevas no tienen pelotitas.

ELLA: Al poco tiempo se le hacen pelotitas.

EL: Es muy sensual una mujer durmiendo desnuda...

ELLA: Antes no te paseaban en calzoncillos y zoquetes.

EL: Yo me saco los zoquetes para dormir...

ELLA: Tendrías que dejarlos lejos del dormitorio.

EL: A los pelos también...

ELLA: Vello...

EL: Puñales...

ELLA: Tenemos que hacer algo...

EL: ¿Qué te gustaría?

ELLA: Tomar mate con facturas alemanas.

EL: Sos igual a tu madre...

ELLA: María Felix se divorció muchas veces.

EL: ¿Y?

ELLA: Y, ¿qué?

EL: ¿Qué ganaba cambiando de marido?

ELLA: ¿Qué ganaba?... Cambiaba de barrio, de casa, de sillones, dejaba de ver a los parientes políticos... ¿Sabés lo que es eso?

EL: ¿Cambiar de sillones?

ELLA: Volver a enamorarse... Sentir que una puede ser amada por un hombre distinto cada año.

EL: Quién no la iba a amar... con la plata que tenía.

ELLA: ¿Vos te casaste conmigo por la plata?

EL: ¡Yo era hippie!

ELLA: Y dormías en el suelo en una pocilga alquilada con tres más.

EL: Tres más del PC...

ELLA: Que ahora son industriales...

EL: ¿Y qué querés si se disolvió la Unión Soviética...?

ELLA: Lo que yo quiero es que tires el agua de la palangana...

EL: Y la cama... Tenemos que tirar esa cama...

ELLA: ¿Y poner dos camas paralelas...?

EL: Las paralelas no se tocan...

ELLA: Se tocan en el infinito.

EL: Nuestra cama mide un metro setenta. No es infinita.

ELLA: Uno ochenta.

EL: Uno setenta, me quedan la planta de los pies afuera.

ELLA: Desde el respaldo uno ochenta.

EL: La almohada quita centímetros.

ELLA: Dormí sin almohada.

EL: Los muertos duermen sin almohada.

ELLA: ¡Y tan útil que te sería!

EL: ¿Morirme?

ELLA: Dormir sin almohada.

EL: Es como estar muerto.

ELLA: Son las cuatro menos dos...

EL: Sigue lloviendo.

ELLA: Es sábado... Hablemos...

EL: Los fideos que amasaste estaban al dente, pero se te fue la mano en la sal.

ELLA: Hace cuatro años que no amaso fideos...

EL: Cuando le festejamos los 65 a mamá...

ELLA: ¿Tenía necesidad de traer el queso de rallar en la cartera?

EL: Te sacó de un apuro, vos te habías olvidado de comprarlo...

ELLA: ¿Tenía necesidad de traer el queso de rallar en la cartera?

EL: ¿Y tu hermana?

ELLA: Mi hermana no traía queso de rallar en la cartera.

EL: No vino.

ELLA: ¿No vino?

EL: Porque es abogada...

ELLA: ¿Sabías que vos y el marido de ella son de Escorpio?

EL: Y tu papá les regaló una casa sin filtraciones.

ELLA: El es arquitecto... y todavía tiene pelo.

EL: Se tiñe.

ELLA: Pero es arquitecto...

EL: Hay muchos arquitectos que trabajan de taxistas...

ELLA: Y muchos empleados de oficina que no terminaron arquitectura.

EL: Hay de todo... unos son honestos, otros que se quedan con los materiales...

ELLA: Otros tienen dos autos...

Gran estruendo.

ELLA: Ahora sí es el techo del cuartito...

EL: ¿Qué tendría guardado yo ahí?

ELLA: En el placard en una caja de zapatos tuyos, yo tenía los boletines... 8, 9, 50... 10...

EL: ¿Qué tendría guardado yo ahí?

ELLA: ...el diploma de Secretaria Ejecutiva...

EL: ¿Qué tendría guardado yo ahí?

ELLA: ...the English Certification School...

EL: ¿Por qué usaste una caja de zapatos míos para guardar tus cosas?

ELLA: Vos usabas mi toalla...

EL: Porque vos me decías: usá mi toalla.

ELLA: Y vos me dijiste: usá mi caja de zapatos...

EL: Si sigue lloviendo esa palangana va a hacer olas...

ELLA: *(Canta.)* "Recuerdo fue en Acapulco, María bonita, María del alma..."  
Mejor hablemos mañana. ¿Eh?

EL: Sí, mejor, hoy llueve.

ELLA: Mañana nos levantamos temprano y hablamos largo y tendido...

EL: ¿A qué hora de temprano...?

ELLA: A las nueve.

EL: Temprano es a las seis.

ELLA: Un día que podemos dormir no nos vamos a levantar a las seis de la mañana.

EL: Yo todos los días me despierto a las seis.

ELLA: Levantate.

EL: ¿A qué me voy a levantar un domingo a las seis de la mañana?

ELLA: Das vuelta y me despertás...

EL: Te despertás pero te volvéis a dormir.

ELLA: Cuando vos te levantás...

EL: Pero te volvéis a dormir o ¿no te volvéis a dormir?

ELLA: ¿No tengo derecho a dormir hasta las diez?

EL: Te levantás de mal humor.

ELLA: Lo que me hace levantar de mal humor son las carreras de autos.

EL: A los hombres nos gustan las carreras y el fútbol.

ELLA: Y el boxeo.

EL: Y el silencio.

ELLA: ¿El silencio?...

EL: Sí, amo el silencio.

ELLA: Ponés la tele a todo lo que da.

EL: La tele es la tele.

ELLA: Y la radio.

EL: La radio es la radio.

ELLA: Sí, la tele es la tele, la radio es la radio. Vos prendés las dos al mismo tiempo.

EL: Y vos mirás novelas mexicanas...

ELLA: Los mexicanos son ardientes, desenfrenados, obscenos. (*Canta.*)

EL: De haber tenido tiempo para dedicarle, yo hoy sería un gran músico...

ELLA: Y voz...

EL: Yo, ¿qué?

ELLA: Vos no tenías voz...

EL: ¿Y vos?

ELLA: Yo nunca quise cantar...



EL: Vos te lo pasás hablando por teléfono a los programas de TV.

ELLA: Yo no dije que amaba el silencio.

EL: Ni el perro.

ELLA: Destrozaba la ropa.

EL: Hay que ser malo para tirarlo en la ruta.

ELLA: ¿Cuánto es trescientos sesenta y cinco por cuatro?

EL: Mil cuatrocientos cincuenta y ocho...

ELLA: Sesenta.

EL: Sesenta ¿qué?

ELLA: Trescientos sesenta y cinco por cuatro, da mil cuatrocientos sesenta.

EL: No estoy muy seguro.

ELLA: Yo sí. Hace mil cuatrocientos sesenta días que me repetís lo mismo.

EL: ¿Qué cosa?

ELLA: Que dejé a ese perro de mierda en la ruta.

EL: Abandonaste mi perro en la ruta.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y uno.

EL: Lo abandonaste como un perro.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y dos.

EL: Diez años lo tuve.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y tres.

EL: Pobrecito.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y cuatro.

EL: Se debe haber muerto...

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y cinco.

EL: La que se va a morir es la mujer de mi jefe...

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y seis.

EL: Él seguro que se vuelve a Rosario.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y siete.

EL: Por antigüedad lo tendría que reemplazar yo.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y ocho.

EL: Cobraría un quince por ciento más.

ELLA: Mil cuatrocientos sesenta y nueve.

EL: Mil doscientos setenta.

ELLA: Mil cuatrocientos setenta.

EL: No, mil doscientos setenta.

ELLA: Mil cuatrocientos setenta y uno.

EL: Mil doscientos setenta, el quince por ciento más.

ELLA: Mil cuatrocientos setenta y dos.

EL: Ahora me hacés dudar.

ELLA: Mil cuatrocientos setenta y tres.

EL: Quince por ciento de mil cien...

ELLA: Mil cuatrocientos setenta y tres.

EL: No, tenía razón yo, mil doscientos sesenta y cinco... mil doscientos setenta para redondear.

ELLA: Ahora estamos más tranquilos.

EL: Y algún que otro currito que siempre tienen los jefes...

ELLA: Que te vayas a poner un par de medias y esté masticado, no es lindo.

EL: Podíamos cambiar el televisor.

ELLA: Las cortinas me rompió.

EL: Yo ya estuve mirando uno, 24 pulgadas.

ELLA: ¿Y la caca?

EL: Y basta de popular... Ahora voy a sacar platea.

ELLA: No era caquita, era una flor de cagada.

EL: Hoy le hacen la despedida de soltero al cadete... tengo que ir.

ELLA: Mis peces te molestan y un perro no te molestaba, ¿cómo puede ser?

EL: A la canasta... Sin mujeres...

ELLA: ¡Qué día de mierda!

EL: ¿No nos traerán una docena de facturas si las pedimos por teléfono?

ELLA: ¿Y otra cosa?

EL: Podemos pedir una torta de ricota...

ELLA: No, otra cosa que podamos hacer...

EL: Inventemos palabras.

ELLA: La lluvia nos humedece...

EL: Inventemos palabras que duelan.

ELLA: Filtraciones quince años. Lavarropas da patadas. Burlete roto de puerta heladera.

EL: Besos caricias sexo.

ELLA: Humedad en zócalos, depósito sin tapa, sillas descoladas.

EL: Pechos muslos calentura.

ELLA: Alacena con hormigas. Azulejos de cocina desiguales. Motor de auto fundido.

EL: Veinte años, culitos de infarto, tetas a prueba de fallos.

ELLA: Hablemos hoy, yo me conozco, guardo, guardo, pero un día exploto...

EL: Sí, mejor hablemos ahora, así la cosa no pasa a mayores.

ELLA: No hay que guardarse las cosas tanto tiempo...

EL: No, porque después empiezan los problemas.

ELLA: Lo mejor es decirlas en el momento.

EL: Después todo se complica...

ELLA: No hay como ir de frente.

EL: Tenemos tantas cosas para decirnos.

ELLA: Sí.

EL: Hoy es sábado... Ilueve...

ELLA: Sí.

EL: Los días de lluvia me gustaba hacer el amor.

ELLA: Eran románticos los días de lluvia.

EL: Ahora son húmedos.

ELLA: ¡Nunca hicimos el amor los días de lluvia!

EL: No.

ELLA: ¿Pero dijiste que te gustaba hacer el amor los días de lluvia?

EL: Sí.

ELLA: ¿No notas algo raro?

EL: Tu papá todavía no se acostó con la nueva secretaria.

ELLA: Otra cosa.

EL: Hace dos meses que tu vieja no viene.

ELLA: ¡Nunca hicimos el amor un día de lluvia!

EL: ¡Ah!... Tampoco fuimos a la cancha.

ELLA: Vos, vas.

EL: Soy hombre.

ELLA: Y yo me quedo limpiando los platos pegoteados de tuco grasiento.

EL: No me molestaría comer salchichas y ensalada los domingos.

ELLA: Y a mí no me molestaría salir...

EL: Mamá siempre nos invita... podés ir... Compra biscochitos de grasa, pero te quiere...

ELLA: Hay cosas que yo también quiero de ella...

Estruendo.

EL: Fue...

ELLA: La cocina...

EL: Se...

ELLA: Se vino abajo el techo de la cocina.

EL: ¡Uh...!

ELLA: Te pusiste mal...

EL: Sí...

ELLA: Te entiendo... Perdimos las tacitas "Tu y yo"... que nos regaló tu tía, el posafuentes de broches que hiciste en la primaria... las bolsas para el pan tejidas con sachés de leche que me hace mi suegra...

EL: Y el jamón.

ELLA: ¿Qué jamón?

EL: El jamón crudo serrano que había comprado para llevarle esta noche a los muchachos.

ELLA: ¿A ellos jamón crudo y yo tengo que comprar paleta...?

EL: Doscientos cincuenta... ni eso, con papel doscientos treinta sería... Una vaquita entre todos...

ELLA: Y yo que cuidé a tu madre cuando estuvo enferma...

EL: Lo hiciste por amor... Recién dijiste que había cosas que querías de ella...

ELLA: Quiero el juego de sábanas de hilo que nunca usó, el marco del cuadro, pero sin esa espantosa naturaleza muerta... quiero...

EL: Mi mamá todavía está viva.

ELLA: Deberías adelantarte, o si no el día del velorio vamos a estar espiándonos entre todos los parientes.

EL: Pero mi mamá todavía está viva.

ELLA: Gracias a mis cuidados.

EL: Te quedaste una noche en el sanatorio.

ELLA: Sí.

EL: Dormida... Mamá se quiso levantar para ir al baño y se cayó.

ELLA: Las camas de los hospitales deberían ser más bajas.

EL: Sanatorio.

ELLA: El día que te conocí... estabas parado sobre una tarima...

EL: Presidente del centro de estudiantes...

ELLA: "Compañeros, tenemos que luchar por las escuelas y por los hospitales públicos..."

EL: Y lo sigo sosteniendo. La educación y la salud deben ser iguales para todos.

ELLA: A mí me operaron de vesícula en el hospital...

EL: Estabas al lado de la ventana que daba a un jardín muy bonito.

ELLA: Y a tu madre, de los juanetes en un sanatorio.

EL: Mi mamá no es socialista.

ELLA: Yo tampoco.

EL: Debí suponerlo, cuando te conocí llevabas uniforme de colegio privado.

ELLA: Papá me advirtió: Ojo, ese tipo es comunista.

EL: De no haberme casado lo seguiría siendo.

ELLA: ¿Y qué te lo impidió?

EL: Vos, eras secretaria en una empresa yanqui. Una contradicción.

ELLA: Y ganaba mucho más que vos.

EL: Pero tu empresita yanqui se las tomó y con ella se fueron los veinte años más luminosos de tu vida.

ELLA: Tú única luz seguirá siendo la de los tubos fluorescentes...

EL: Te oscureciste de repente... No te depilaste más...

ELLA: Frida Kalo tenía bigotes...

EL: ¿Se deprimió porque la dejaron sin trabajo...?

ELLA: Yo llegué hasta donde me proponía... Secretaria del gerente...

EL: Y te dejaron colgada con la indemnización...

ELLA: Con tu sueldo nunca pudimos volver a Acapulco...

EL: ¡Qué piernas tenías!... Esculpidas a mano...

ELLA: Ni a Mar del Plata en carpa...

EL: Desde que compramos el freezer tenemos cerveza helada al alcance de la mano.

ELLA: Es mejor tomar cerveza en una playa...

EL: No te gustaba la cerveza.

ELLA: Lo que no me gustaba era perder una hora en un bar hasta que te atendían...

EL: Al final la servían...

ELLA: Tibia...

EL: Y con maníes...

ELLA: Te ponías todos los maníes del platito en la mano y te los metías en boca.

EL: Un platito de mierda.

ELLA: Nunca comí un maní en Mar del Plata.

EL: Pero te pasabas horas al sol como una foca.

ELLA : Mar del Plata es para tomar sol.

EL: El sol no me gusta.

ELLA: A mí no me gusta no tener vacaciones.

EL: Acá tenemos sol y cerveza.

ELLA: Tenemos mucha cerveza....

Estruendo.

EL: El techo del dormitorio... ¡Y mamá tanto que esperaba un nieto!

ELLA: Nieta.

EL: Mamá quería un varón.

ELLA: Mamá una nena.

EL: Varón.

ELLA: Nena.



EL: Juan Salvador.

ELLA: María...

*Estruendo.*

EL: ¡La maquinita de tres filos!... Era para vos, la dejé en el botiquín, era una sorpresa...

ELLA: ¿Esa cajita plateada con un moñito rosa?

EL: Sí... con un moñito...

ELLA: La tiré...

EL: ¿La tiraste?

ELLA: Ya hace como un mes...

EL: ¿Por qué?

ELLA: Me puse celosa... Pensé que tenías un amante...

EL: ¿Y ahora qué hacemos?

ELLA: Hablemos...

*Se oye un crujido. Los dos miran el techo.*

*El se pone el sombrero mexicano y va rápido hacia la puerta.*

EL: Voy a comprar factura...

**Sale y vuelve a entrar.**

EL: ¿Y si vamos juntos?

ELLA: Date vuelta, y no espíes.

*Ella saca una maquinita de afeitar del bolsillo. Introduce una pierna en la palangana y rápidamente se afeita...*

EL: *(Canta.)* "Recuerdo fue en Acapulco María bonita, María del alma..."

Cristina Merelli. Correo electrónico: [cristinamerelli@gmail.com](mailto:cristinamerelli@gmail.com)

CRISTINA MERELLI. Desde el año 1980 se ha desempeñado como actriz, escritora y directora de teatro. Ha escrito guiones para cine y televisión.

En esta colección:

N° 80. Nidito de amor

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Marzo de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)